



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 87 (octubre-diciembre), 2019, pp. 151-162
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

Cuestionando la narrativa del aprendizaje servicio a partir de dos iniciativas de extensión social universitaria de orientación católica en la década de 1950 en España

Questioning the Narrative of the Service Learning from two Catholic Initiatives of Social Extension in the Spanish University in the 1950's

Jon Igelmo ZALDÍVAR

<https://orcid.org/0000-0002-8587-2822>

jigelmoz@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid, España

Gonzalo Jover OLMEDA

<https://orcid.org/0000-0002-6373-4111>

gjover@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid, España

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3464055>

RESUMEN

Este artículo aborda dos iniciativas de José María de Llanos en los años cincuenta en la Universidad de Madrid. La investigación posee una dimensión teórica e histórica. El carácter teórico reside en el cuestionamiento de la narrativa habitual del Aprendizaje Servicio (ApS). El aspecto histórico se encuentra en el estudio que se realiza de esas dos iniciativas desde la historia intelectual. El cuestionamiento de la narrativa habitual del ApS lleva a reconocer su origen enraizado en nociones religiosas y en la tensión de combinar el mensaje de la caridad con el de la justicia social.

Palabras clave: Aprendizaje Servicio; Educación católica; Educación Superior; Colegios Mayores; Extensión Universitaria.

ABSTRACT

In this paper, we study two initiatives of José María de Llanos in the 1950 at the University of Madrid. The research has a theoretical and historical dimension. The theoretical character lies in the questioning of the conventional narrative of Service Learning (SL). The historical aspect of the paper is based on intellectual history. The questioning of the habitual narrative of the SL leads us to identify its origin rooted in religious notions and in the tension of combining the message of charity with that of social justice.

Keywords: Service Learning; Catholic Education; Higher Education; Senior Colleges; University Extension.

Recibido: 29-07-2019 • Aceptado: 02-09-2019



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

En un polémico artículo publicado en 2006, el filósofo de la educación británico Wilfred Carr declaró la muerte de la Teoría de la Educación (Carr: 2006). Nos sumamos a quienes no comparten ese diagnóstico funesto, aunque sólo sea por la contradicción que supone *teorizar* la muerte de la Teoría de la Educación desde el interior de sí misma, a modo de esos personajes de la literatura que contemplan su propio sepelio (Martínez *et al.*: 2016, pp. 212-216). Pero, sin llegar al extremo decretado por Carr, sí es posible detectar en las tendencias pedagógicas actuales un peso intenso de interés práctico en detrimento de la fundamentación teórica. Este es el caso del Aprendizaje Servicio (ApS), metodología que está experimentando un gran auge durante la última década en muchos países, especialmente en el ámbito de la educación superior.

El diagnóstico no es nuevo. Hace ya años, Giles y Eyer (1994) se lamentaban de que esta metodología no recibiese la necesaria atención teórica, y apelaban a la filosofía pragmática de la educación de John Dewey en busca de esa fundamentación. Veinte años más tarde, Stoecker vuelve a deplorar la existencia de “la carencia de un enfoque teórico amplio del aprendizaje servicio institucionalizado que nos pueda ayudar a pensar en sus resultados pretendidos y no pretendidos, así como en sus causas” (Stoecker: 2016, p. 6). En la búsqueda de ese enfoque teórico, Stoecker propone volver también a los orígenes. Ahora bien, a su juicio, situar esa mirada, como viene siendo ya habitual, en John Dewey, supone priorizar la narrativa que pone el acento en el lado del aprendizaje, restringiendo el abanico de las posibilidades sociales del ApS:

Comenzar con Dewey significa también comenzar con una definición del aprendizaje servicio institucionalizado que privilegia los modelos centrados en la educación superior y los sistemas oficiales de aprendizaje servicio (como los programas federales) (...) Las definiciones extraídas de Dewey enfatizan la mitad de la frase relativa al *aprendizaje*, con requisitos de pedagogía experiencial, ejercicios de reflexión, etc. (*Ibid.*, p. 11).

Aunque puede no estar justificado responsabilizar a la filosofía de la educación de John Dewey de esta derivación del ApS, es cierto que ésta suele ser la narrativa más habitual que se construye partiendo de él. Stoecker propone por ello situar el foco de su reconstrucción en otro sitio, en la experiencia de los *settlements* universitarios, asumidos generalmente como instituciones pioneras del ApS: *Toynbee Hall*, fundada por Samuel Augustus Barnett (conocido también como Canon Samuel Barnett) y su mujer Henrietta en Londres en 1884, y *Hull House* creada cinco años más tarde por Jane Addams y Ellen Gates Starr, en Chicago, coincidiendo durante una época con el espacio y el tiempo en el que John Dewey desarrolló parte de sus ideas sobre educación y su principal experimento pedagógico, la *Laboratory School* asociada a la Universidad de Chicago.

Aquí pretendemos llevar a cabo un intento de cambio de foco narrativo similar al propuesto por Stoecker, poniendo el centro de atención en determinadas experiencias de extensión social universitaria desarrolladas en España en los años cincuenta. Si, al igual que en otros países, en España el ApS está calando tan profundamente en la universidad, no es sólo porque la universidad europea participe de las mismas tendencias mercantilizadoras que la norteamericana, que se intentan neutralizar con este tipo de proyectos, sino también porque en este país hay cierto espacio ya abonado para los mismos. De ahí que el objetivo de este trabajo sea recuperar una parte de esa narrativa local que proporciona un suelo fértil a las experiencias de ApS en la universidad. Nos centraremos en la propuesta pedagógica que recorre transversalmente dos iniciativas impulsadas por el jesuita José María de Llanos en la Universidad de Madrid al inicio de los años cincuenta: el Colegio Mayor Santa María del Campo y el Colegio Mayor Antonio Rivera. Estos proyectos supusieron una innovación de gran calado en la educación superior en España. En ellos es posible encontrar resonancias de los *settlements* universitarios del cambio de siglo, ya que entre sus objetivos principales estaba la construcción de espacios de encuentro entre clases como principio para la consecución de la armonía social.

Metodológicamente la investigación sigue los planteamientos de la historia intelectual de la escuela de Cambridge, y más concretamente los trabajos de Quentin Skinner y el giro contextual. En este sentido, ubicamos como plano preferente de análisis el contexto en el que las ideas entran en disputa. Y es que, como reivindicó Skinner en su desarrollo de la historia contextual, “el contexto social figura como el marco último que nos ayuda a decidir qué significados convencionalmente reconocibles habrían estado en principio a disposición de alguien para que tuviera la intención de comunicarlos” (Skinner: 1969, p. 49). Por ello, en nuestro trabajo nos centraremos tanto en el estudio de los dos proyectos de extensión social universitaria mencionados, como en el análisis de las convenciones lingüísticas que Llanos, como promotor intelectual de ambas iniciativas, tuvo a su disposición en el contexto intelectual español de los años cincuenta. La información empírica de base para la interpretación que ofrecemos, la proporcionan los escritos de Llanos y diversa documentación de archivo.

UNA VISIÓN PRECURSORA DEL SERVICIO UNIVERSITARIO EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

La encíclica *Rerum Novarum* supuso a finales del siglo XIX la apuesta de la Iglesia católica por convertir las parroquias en lugares de referencia para la acción social (Montero García: 1993). El trasfondo teológico de esta transformación fue el impulso neotomista del papado de León XIII, quien apostó por abandonar el posicionamiento defensivo y antimoderno de su predecesor Pío IX (Attridge: 2017, p. 23). En España, ya en los años cuarenta y cincuenta, ganaron cierta visibilidad, en el seno de Acción Católica¹, organizaciones como las JOC (Juventud Obrera Cristiana) y la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) que buscaron romper con la línea paternalista y dogmática de la Iglesia (Montero García: 2000; Fullana Puigserver: 2018). Para la historia de la educación resulta de gran interés este nuevo enfoque pastoral, en la medida que integró un método pedagógico que permearía el fundamento de la educación social en nuestro país (Pozo Andrés y Rabazas Romero: 2011).

El desempeño que el jesuita José María de Llanos llevó a cabo en los años cincuenta en la Universidad de Madrid, actual Universidad Complutense de Madrid, queda contextualizado en este tiempo de cambio teológico de la Iglesia católica anterior al Concilio Vaticano II. El Colegio Mayor Santa María del Campo, fundado en 1951, y el Colegio Mayor Antonio Rivera, que inició sus actividades en 1953, así como las campañas del Servicio Universitario del Trabajo (SUT)², son expresiones de los giros teológicos operados en el seno del mudo católico³. Estas iniciativas suponen, para su tiempo, una innovadora concepción de la pedagogía social, por medio de la cual los estudiantes universitarios podían explorar formas de entrar en contacto con las clases populares. Al tiempo, visto en perspectiva histórica, tales proyectos se configuran

¹ La Acción Católica es una forma de apostolado laico cuyos orígenes están en la Asociación Católica belga, que fue una respuesta a la política anticlerical de los gobiernos liberales de los años sesenta del siglo XIX. En España el movimiento del asociacionismo católico surge durante en sexenio revolucionario (1868-1874). Al inicio del siglo XX el Papa Pío XI oficializó la Acción Católica y la concibió como una fuerza que agrupa a los fieles laicos bajo la autoridad del episcopado correspondiente con el fin de recuperar tradiciones y costumbres del catolicismo y reivindicarlas con especial énfasis en la vida pública.

² El SUT fue una iniciativa que nació en la actual Universidad Complutense de Madrid y cuyo objetivo fue acercar a los estudiantes universitarios al mundo obrero. En 1950 pueden ubicarse los inicios del SUT, que terminaría por configurarse como un proyecto con fuerte arraigo entre los estudiantes españoles en los años cincuenta y sesenta. Para 1955 un total de 3.845 estudiante universitarios habían participado en alguno de los campos de trabajo organizados por el SUT. Ya en 1962 se institucionalizarían dentro del SUT las conocidas como «Campañas de Educación Popular» (CEP) que se prolongaron hasta 1968. Atendiendo a las cifras se han llegado a contabilizar 13.254 participantes en los diferentes proyectos del SUT entre 1952 y 1969

³ En este artículo no abordamos la experiencia del SUT. A pesar de que se trata de una iniciativa que demanda de un estudio detallado por parte de historiadores y teóricos de la educación, hemos decidido centrarnos en los dos colegios mayores citados, ya que son dos proyectos aún apenas estudiados. Sobre el proyecto del SUT se puede encontrar información en Ruiz Carnicer (1996) y Fernández-Montesinos Gurruchaga (2009).

como acciones educativas precursoras en lo referente a la extensión social universitaria. Así, Llanos fue un impulsor destacado de un modelo de educación comprometida con los problemas sociales del entorno social inmediato. Creía firmemente en que estaba ante un “momento histórico que impone la necesidad de armonía e inteligencia entre las dos juventudes: la que estudia y la que trabaja” (Llanos: 1950a, p. 91). Un compromiso de inspiración espiritual, en clara sintonía con la teología católica de vanguardia que entonces se estaba apuntalando en Centroeuropa, y con una evidente concreción pedagógica que buscaba formar universitarios con un espíritu encarnado en los problemas propios del medio social.

El Padre Llanos es un personaje de gran interés para la historia de la educación en España. La dimensión pedagógica de su obra demanda de un estudio detenido en clave más educativa que teológica. Desde esta perspectiva, no puede pasarse por alto que Llanos gozó de una destacada cobertura por parte del poder fáctico del franquismo en sus iniciativas con los jóvenes universitarios durante los años cincuenta. Para entonces, disponía de un expediente de servicios al régimen franquista más que brillante. En 1942 había comenzado a colaborar con el Frente de Juventudes, organización de inspiración fascista, donde se ganó la fama por realizar proezas dentro de la Centuria Lepanto (Lamet: 2013, p. 180). También durante los años cuarenta, ejerció como director espiritual de la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga de Madrid, de la que eran miembros activos muchos estudiantes de la Universidad de Madrid. La participación en esta experiencia congregacionista no solo le permitió conocer de primera mano la nueva generación de estudiantes universitarios que estaban iniciando sus carreras y no tenían memoria viva de la Guerra Civil, sino también ver las posibilidades de rescatar cierto espíritu propio de las históricas Congregaciones Marianas de la Compañía de Jesús como experiencias pioneras de extensión social para las instituciones educativas de educación superior (Marín Barriguete: 2003).

En dos libros publicados por Llanos en 1950, con los títulos *Defendiendo y acusando* (1950b) y *Formando juventudes* (1950c), es posible rastrear las ideas centrales sobre las que se asentaría la radicalización política y social de este carismático jesuita. En estos volúmenes quedaron recogidos artículos que el autor publicó entre 1945 y 1950 en revistas próximas a Acción Católica, al Sindicato Español Universitario (SEU)⁴ y a algunas de las principales agrupaciones universitarias del momento.

Entre 1950 y 1953, Llanos buscó desplegar sus ideas en el contexto universitario. Los proyectos de extensión social universitaria y de servicio social de los estudiantes que emprendió en los Colegios Mayores Santa María del Campo y Antonio Rivera son dos de los principales intentos. La Universidad de Madrid le proporcionaba el espacio privilegiado gracias, entre otras cosas, a la cobertura que le ofrecía su relación con Joaquín Ruiz-Giménez, Ministro de Educación de 1951 a 1956, y Pedro Laín Entralgo, Rector de la Universidad en la misma época, relación forjada en la Congregación de San Luis Gonzaga años atrás.

En diciembre de 1954, Llanos decide dar un paso más en esta línea de acción y solicita su traslado a la barriada madrileña del Pozo del Tío Raimundo. Es entonces cuando alcanza una fama notable entre las clases populares del sur de la capital. Su figura se convierte en “mediador entre el Madrid del centro y la periferia” (Lamet: 2017, p. 68) y en un icono de las reivindicaciones políticas y sociales de los inmigrantes que llegaron a Madrid en los cincuenta y sesenta. La radicalización intelectual que vivió Llanos fue un proceso que le llevaría incluso a obtener el carnet del Partido Comunista y establecer en los años setenta una estrecha amistad con los líderes del partido Dolores Ibárruri, “La Pasionaria”, y Santiago Carrillo.

⁴ El Sindicato Español Universitario (SEU) fue una organización de estudiantes de carácter fascista fundada por Falange Española en 1935. Durante un largo periodo de la Dictadura (1939-1975) fue la única organización estudiantil universitaria legal. A partir de la segunda mitad de los años cincuenta, encontró una fuerte oposición de los movimientos estudiantiles aperturistas, que llevaría a su disolución en 1965 (Ruiz Carnicer: 1996; Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba: 2007).

EL COLEGIO MAYOR SANTA MARÍA DEL CAMPO (1952): UN PROYECTO DE SERVICIO AL CAMPO

El 2 de enero de 1952, se publicó en el *Boletín Oficial del Estado* español (BOE) el decreto de creación del Colegio Mayor Santa María del Campo firmado por el recién nombrado Ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Giménez. El objetivo central de este nuevo centro al servicio de vocaciones agrarias de los universitarios, era procurar “a los colegiales un efectivo conocimiento de la realidad rural”, y propagar en el ámbito universitario “la preocupación por los problemas del campo español” (BOE: 1952, p. 11). El 3 de julio de 1952, el diario *Juventud: semanario de combate del SEU* publica un reportaje titulado “Un nuevo Colegio Mayor en la Ciudad Universitaria”. En palabras del Director, Villar Arregui, el nuevo centro “surge con matiz específico, funcional, ya que dentro sólo pueden permanecer aquellos universitarios cuyas carreras tengan una proyección campesina” (Juventud: 1952, p. 7). A lo que añadía que el centro estaba “abierto a todos cuantos universitarios vengan con ese espíritu inicial de buena fe dispuestos a enraizarse, con ánimo de servicio, en su futura profesión” (*ibid.*).

El surgimiento del Colegio está ligado al concepto de servicio que desarrolló y puso en práctica José María de Llanos en su trayectoria intelectual y pastoral. En su libro de memorias *Confidencias y confesiones*, señala que con esta iniciativa buscaba que “los estudiantes compatibilizaran sus estudios con el servicio al campo” (Llanos: 2002, p. 96). Fue el propio Ministro, Joaquín Ruiz-Giménez, quien le ofreció uno de los edificios recién terminados al inicio de los años cincuenta en Ciudad Universitaria de Madrid para poner en marcha esta iniciativa.

El concepto pedagógico de servicio resultó clave en esta experiencia. O, mejor dicho, siguiendo la forma en que Llanos teorizó esta cuestión en un texto publicado en la revista *Signo* en 1949, con el título “Estudiantes y obreros”, el concepto de “servicio mutuo” (Llanos: 1950a, p. 92). Un concepto que para Llanos abría una nueva dimensión en la relación entre la clase trabajadora y los universitarios, que a su juicio no había sido explorada en su radicalidad en experiencias anteriores de “tutelaje” universitario:

Este servicio fraterno de la clase dado libremente, y por camaradería cristiana, ya es hora que pierda su aspecto de inferioridad y de tutelaje que hasta el presente ha tenido tanta clase benemérita, sin duda de tanto universitario, sobre los pacíficos “obreritos”, y que se convierta en la mitad de la solución precisamente, es decir, en lo que debe unir a ambos al principio de esos descansos continuados por la clase inversa (*ibid.*, p. 93).

Para analizar el recorrido que el concepto de servicio posee en la trayectoria intelectual de Llanos, es necesario remontarse al 11 de mayo de 1931, recién proclamada en España la segunda república. En esa fecha, siendo un estudiante de los jesuitas juniors de Aranjuez, Llanos huyó de Madrid ante el estallido violento contra las órdenes religiosas en la capital. Ya en diciembre, desde el noviciado de Loyola, en Donostia; vivió con expectación la aprobación de la nueva Constitución. Esta incluía un artículo 26, según el cual: “Quedan disueltas aquellas órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otros especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes” (Constitución de la II República Española: 1931, art. 26). El 23 de enero de 1932, el Presidente de la República, Alcalá Zamora, firmó el Decreto de disolución de la Compañía de Jesús. Los religiosos y novicios de los jesuitas debían cesar la vida en común en el territorio español en un plazo de diez días y sus bienes pasaban a ser propiedad del Estado (Consejo Editorial de Razón y Fe: 1932).

En este contexto, los novicios y estudiantes tuvieron que exiliarse al extranjero para dar continuidad a sus estudios (Igelmo Zaldívar: 2016; Igelmo Zaldívar: 2019). En el caso de los estudiantes de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, a la que pertenecía Llanos, los novicios marcharon a Diglette (Bélgica), los Juniores a Eegenhoven (Alemania) y después a Chevetogne (Bélgica) y los Filósofos y Teólogos a Marneffe (Bélgica) (ARSI). Fue en el exilio belga, en Chevetogne, donde Llanos, junto con un grupo de jóvenes que se organizó

bajo el nombre de “nosotros”, se inició en la teología más renovadora que se estaba desarrollando entonces en los Países Bajos, Alemania y el norte de Francia. La principal característica de este grupo entusiasta era que, “aunque en las clases recibían lecciones de filosofía escolástica suarista, tenían acceso a autores entonces modernos que ocupaban sitios de honor en la biblioteca, como el teólogo ortodoxo Nikolai Berdiaeff, Karl Adam, Grandmaison, Blondel y otros muchos” (Lamet: 2005, p. 55).

El propio Llanos ha mencionado en más de una ocasión cuáles fueron las lecturas que marcaron su tiempo de formación intelectual en el exilio. “Debo mucho a mis maestros: aquellos Columba Marmion, Papini, Karl Adam, Lebreton, Grandmaison, Guardini, etc.” (Llanos: 2002, p. 62). Especialmente interesante para el desarrollo del concepto de “servicio mutuo” es la influencia de la obra de teólogo irlandés, asentado en Bélgica, Columba Marmion. Conocido por ser uno de los fundadores de la Abadía de Mont César, centro de vanguardia para la renovación litúrgica a principios del siglo XX, fue también cercano colaborador del Cardenal Mercier, del que llegó a ser confesor. La teología de Marmion posee dos aspectos de gran influencia en el pensamiento de Llanos. Por un lado, la concepción de la vida espiritual como una verdad viva que actúa en contacto con el alma de cada individuo, y no tanto un sistema o teoría abstracta. Por otro, la noción de servicio, que quedó especialmente bien sintetizada en el lema que eligió como Abad de Maersous: “servir en vez de dominar”. Para Marmion, era de gran importancia profundizar en la dimensión de la devoción que se despliega mediante el servicio, como quedó reflejado en su libro *Jesucristo, vida del alma* de 1917: “La devoción no consiste únicamente en haber sido consagrado a Dios en el Bautismo, sino principalmente en dedicar con prontitud y de buen grado a su servicio y a la gloria del Padre todas sus energías, todas sus obras” (Marmion: 1993, p. 202).

En el documento “Antecedentes creación Colegio Mayor Santa María del Campo” es posible identificar la intención con la que fue proyectado este centro en lo que al servicio social universitario se refiere: “el logro de un servicio social concreto, donde encuentre cauce definitivo la vocación de aquellos estudiantes españoles, para quienes su formación profesional representa el mejor instrumento de su entrega a la común empresa de la Patria” (AGUCM-a: 1). Un proyecto pedagógico que integraba importantes novedades. Por una parte, en el Colegio Mayor se instauró un Seminario de Estudios Agrarios y se le dotó de un órgano de expresión, la publicación periódica *Estudios Agrarios*. En ella se publicarían los trabajos elaborados en el Seminario, sirviendo de “vehículo para la difusión en la Universidad de la idea de profesión como servicio a la vocación social del universitario” (*ibid.*). Otra de las novedades era que durante las vacaciones de verano “el Colegio montará un Campamento desde el que los colegiales pueden dedicarse a faenas agrícolas en colaboración con los campesinos, ejerciendo con estos una vocación docente” (*ibid.*). Estos campamentos, también conocidos como “campana de extensión universitaria”, se pusieron en funcionamiento al mismo tiempo que el Colegio abrió sus puertas. Su buena acogida por parte de los estudiantes, se puede constatar en las diferentes memorias publicadas por el centro entre 1952 y 1956. En la memoria del curso 1955-56, última antes de la supresión del Colegio, puede leerse:

Como en años anteriores, se ha llevado a cabo una campaña de extensión universitaria en la comarca Norte de la provincia de Madrid. La zona en que se ha operado en esta ocasión viene determinada por los pueblos de Cabanillas de la Sierra, Pedrezuela, Redueña, Talamanca, Venturada, Valdemanco y La Cabrera. Durante los domingos del primero y segundo trimestres, un nutrido grupo de Colegiales pertenecientes a los estudios de Medicina, Agronomía, Farmacia y Derecho, han buscado el contacto con los hombres del campo (AGUCM-b, sin página).

Los universitarios vinculados al Colegio tuvieron una participación destacada en los sucesos estudiantiles de febrero de 1956, que pusieron de manifiesto la ruptura entre la juventud universitaria y el régimen franquista y llevaron a la dimisión del Ministro Ruiz-Giménez y del Rector Lain Entralgo (Hernández Sandoica, Ruiz Camicer y Baldó Lacomba: 2007, pp. 124-129; González Calleja: 2009, pp. 232-256). Como resultado, fue destituido el Director del Colegio, Villar Arregui. Este movimiento significó el fin de la iniciativa, ya que a partir de entonces el centro albergaría únicamente estudiantes de Derecho. Fue también entonces cuando el nombre

cambió y pasó a llamarse Colegio Mayor Diego de Covarrubias. Ya con anterioridad a estos hechos, que implicaron el fin de la ambiciosa obra de Llanos, el propio jesuita se había distanciado, de forma un tanto abrupta, del Colegio, debido a ciertas desavenencias tanto con estudiantes como con el Director Villar Arregui, que exigieron la mediación del Rector Lain Entralgo (Llanos: 2002, p. 97)

EL COLEGIO MAYOR ANTONIO RIVERA (1953): UN ESPACIO UNIVERSITARIO PARA LOS OBREROS

La fecha que marca el inicio del Colegio Mayor Antonio Rivera es 1953. Las dos personas que fueron clave en la creación de este proyecto universitario fueron Blas Piñar, destacado dirigente de la derecha española, fundador de Fuerza Nueva, y, aquí también, el jesuita José María de Llanos. Los testimonios de ambos ayudan a reconstruir la historia de esta iniciativa. Comenzando por Blas Piñar, en su libro autobiográfico *Escrito para la historia*, se puede leer:

Un día -no recuerdo cual- de 1953 (...) (el Padre Llanos) nos expuso su idea de poner en marcha un Colegio Mayor para universitarios trabajadores. Los profesionales egresados de la Universidad, que habían cosechado éxitos y se habían abierto paso, no podían encerrarse en sí mismos. Tenían la obligación de ayudar a quienes, bien dotados intelectualmente, no podían tener acceso ni a las Universidades ni a las Escuelas Técnicas (Piñar: 2000, p. 72).

Las palabras de Llanos en su libro *Confidencias y Confesiones*, son igualmente reveladoras:

Terminada la gesta de Santa María del Campo y consumada también la retirada del SUT, Eduardo (Zorita) y yo nos planteamos lo del colegio para estudiantes trabajadores, es decir, para universitarios que trabajando con sus manos fuesen pagando sus estudios y acercando clases. Pensado y hecho, debió de ser hacia 1953. Había que buscar una base económica, es decir, Fundación particular. Y la encontramos, Eduardo y yo (fuimos) a ver al notario y amigo desde hacía tantos años, Blas Piñar. Era entonces el notario más joven de Madrid (Llanos: 2002, p. 99).

El Colegio Mayor para obreros Antonio Rivera empezó a funcionar en 1953 en un chalet en barrio de Peñagrande, en el noroeste de Madrid. El nombre de Antonio Rivera fue tomado del llamado “ángel del Alcázar”, uno de los mitos católicos del régimen franquista que participó en la defensa del Alcázar de Toledo del asedio de las fuerzas republicanas durante la guerra civil. Fue, de nuevo, Joaquín Ruiz-Giménez quien proporcionó la ayuda para construir en un terreno de Ciudad Universitaria un edificio de nueva planta para el centro. En 1954 se encarga la construcción del edificio al arquitecto Luis Laorga, quien había conocido a Llanos como miembro de la Congregación Mariana de los Luises de Madrid. Como ha señalado Enrique Arenas Laorga en relación a la historia del edificio, “se construyó, pero la experiencia no fue buena (...) los materiales eran muy pobres y no tuvo un mantenimiento adecuado, se deterioró y acabó demoliéndose” (Arenas Laorga: 2015, p. 148). La inauguración oficial del Colegio Mayor se celebró el 12 de marzo de 1955. Tal y como quedó recogido por el periódico ABC: “El centro es de fundación particular y constituye un ensayo digno de resaltarse por la finalidad de esta institución, encaminada a favorecer al estudiante modesto” (ABC: 1955).

En octubre de 1959, se redactaron unos primeros estatutos que regían el funcionamiento del centro. Un mes después, en diciembre de 1959, el Boletín Oficial del Estado aprobaba estos estatutos y le otorgaba la categoría de Colegio Mayor Universitario para universitarios trabajadores dependiente de la Universidad de Madrid (BOE: 1959, p. 16045). Los estatutos permiten analizar la dimensión pedagógica de la iniciativa. El proyecto reivindicaba su existencia en base a la “fisonomía tradicional” de los Colegios Mayores, con la diferencia de que no era una creación del Estado o de organizaciones paraestatales, sino “de la sociedad misma” (ACUCM-c: 1959, p. 1). La formación religiosa, cultural y educativa era el eje que articulaba la vida de un centro, “destinado, de un modo exclusivo, a universitarios trabajadores (...) que, con auténtica vocación y

capacidad intelectual, cubran los gastos de sus respectivos estudios con el esfuerzo de su trabajo retribuido". Asimismo, los estudiantes residentes participaban en campos de trabajo próximos al SUT, tanto durante el curso como en las vacaciones. De esta manera, el Colegio Mayor Antonio Rivera tenía una doble vertiente social, ya que, al tiempo que albergaba a universitarios que compaginaban su trabajo con los estudios, promovía la participación de los residentes en proyectos de extensión social. Las condiciones estipuladas para los aspirantes a residentes marcan el carácter social de la institución, según quedó recogido en el capítulo IV de los estatutos, sobre el "régimen de ingreso y disciplina", en el que se especifican las condiciones para el ingreso al centro: "a) ser universitario o de categoría equivalente; b) ganar con el trabajo propio la cuota del Colegio; c) Asistir al Campo de Trabajo que acuerde el Consejo; d) Deberá estar matriculado en la Facultad o centros equivalentes" (*ibid.*, p. 3).

Posiblemente el Colegio Mayor Antonio Rivera era el proyecto más ambicioso de los emprendidos por José María de Llanos en la Universidad de Madrid. Los estatutos de 1959 recogían el espíritu de transformación de esta iniciativa precursora en materia de educación social en España: "este Colegio ha de ser cenáculo y hogar donde ha de surgir un tipo de nuevo hombre, forjando en un clima de austeridad en contacto inmediato y vivo con el mundo de la inteligencia y con el mundo del trabajo" (AGUCM-c: 1959, p. 1). Para tal fin, el estudio, entendido como el ejercicio por excelencia de todo universitario, no podía quedar aislado de la realidad social. De ahí que Llanos reclamara la posición activa del estudiante como eje que vertebra su modelo de formación, cimentado en los valores de austeridad y comprometido tanto con el mundo de la inteligencia como con el mundo del trabajo: "huir de ser espectador, tirarse al ruedo para torear la vida, contiene en su fondo, sin metáforas, no contentarse cada día con leer el periódico descuidadamente, sino tomar ante todo acontecimiento, grande o chico, una posición activa" (Llanos: 1950d, p. 68).

Como señala Juan Antonio Delgado de la Rosa, "el colegio acabó en manos de Blas Piñar, que comenzó a hacer de él un nido de Guerrilleros de Cristo Rey" (Delgado de la Rosa: 2017, p. 358). Al tiempo, Llanos fue haciendo dejación de sus responsabilidades como fundador e ideólogo del centro. Sus intereses pastorales para finales de la década de los cincuenta estaban más en la barriada del Pozo del Tío Raimundo que en la vida estudiantil de la Ciudad Universitaria. A principios de los años sesenta, escribiría más tarde Blas Piñar, los problemas que acarrearía el Colegio eran importantes, hasta el punto de que "era preciso replantearnos todo, cerrar el Colegio, invertir más dinero y lograr colaboraciones y ayudas necesarias". A todo lo cual se añadía un "ambiente de indisciplina de los colegiales" que llegaron a ocupar el edificio durante el verano enfrentándose al Patronato del Colegio, formado por sus patrocinadores (Piñar: 2000, p. 76). En 1974, el propio Blas Piñar, como presidente del Patronato, solicitó la adscripción a la Universidad Complutense de Madrid.

CONCLUSIONES

El cuestionamiento de la narrativa habitual en el acercamiento teórico al Aprendizaje Servicio, supone reconocer que sus antecedentes no fueron iniciativas pensadas necesariamente con una finalidad educativa, sino social. Al estudiar en perspectiva histórica los proyectos que emprendió José María de Llanos en la Universidad de Madrid en los años cincuenta, se observa que las actividades que desempeñaron los estudiantes no estaban vinculadas al desarrollo de un currículo o al cumplimiento de unos objetivos de enseñanza-aprendizaje. Lo que vertebraba estas iniciativas era la construcción de espacios de encuentro entre clases sociales. En esto, la empresa de Llanos coincidió con la intención que animaba las formas de colaboración que los *settlements* del mundo anglosajón, como experiencias pioneras del ApS, establecieron con las universidades a finales del siglo XIX y principios de XX. En su propuesta reconstructiva de los fundamentos del ApS, Stoecker comenta con respecto a esta colaboración:

No tenía que ver con cumplir requisitos curriculares o de dedicación horaria. En los mejores casos, se trataba de empoderar a los habitantes de un barrio marginado mientras se les ofrecía

informalmente contenidos de la educación superior de la que normalmente estaban excluidos, así como de educar a los privilegiados en las externalidades de sus privilegios, con la esperanza de que todos pudieran llegar a un entendimiento común en camino hacia la buena sociedad (Stoecker: 2016, p. 3).

Ahora bien, el giro propuesto por Stoecker implica también cierto sesgo narrativo, al primar la historia institucional del ApS, por encima de la relativa a la historia de las ideas. Ello supone desdibujar el origen fundamentado en nociones religiosas que subyace en estas experiencias, y la tensión que se produce en su seno para articular el mensaje de la caridad con el de la justicia social. Un buen ejemplo de esta tensión lo encontramos en el fundador de *Toynbee Hall*, Samuel Barnett, clérigo de la *Church of England* y reformador social, que criticó la maquinaria de la caridad y propugnó un socialismo práctico, inspirado en el socialismo cristiano de Frederick Denison Maurice (Simkin: 2017). Un siglo más tarde, esta tensión sigue permeando hoy los programas de service learning en las instituciones educativas religiosas (i.e. Engebretson: 2009)

En España, las iniciativas del Padre Llanos deben ser puestas en este mismo contexto de apuesta social de la Iglesia, en este caso católica. Sus proyectos de extensión social emprendidos en los Colegios Mayores Santa María del Campo y Antonio Rivera, estuvieron influenciados por una línea teológica de apostolado social acorde con los lineamientos desarrollados en Bélgica por sacerdotes como Joseph Cardijn y monjes como Columba Marmion. Es la línea que Llanos resume en el concepto de "servicio mutuo", que opone a una caridad que mira con superioridad al otro. Su actualidad es puesta de manifiesto por Robert A. Rhoads, para quien el concepto de mutualidad resulta central a la hora de fundamentar teóricamente el ApS, en tanto que "la mutualidad va más allá de las tradiciones de caridad en las que los ricos dan a los pobres, y bebe, en cambio, de los ideales de ciudadanía y comunidad" (Rhoads: 1997, p. 175).

A partir de estas nociones, la propuesta pedagógica de Llanos se resuelve en una "orientación pedagógica sobre el servicio social", que se concreta en un "servicio mezclado con el estudio, para que éste se desnude de su interés inconsciente y se alegre con la fatiga humilde" (Llanos: 1950e, pp. 84-85), como él mismo señaló en una serie de artículos publicados en la revista *Forma* a mediados de los años cuarenta, recogidos posteriormente en el volumen *Formando Juventudes*. Se trata, en última instancia, de una pedagogía social que se aleja explícitamente de los postulados propios de la pedagogía sistemática de la época, a la que en otro de esos artículos tilda de dogmática, interpellando a los estudiantes universitarios con estas palabras: "No esperéis el trabajo erudito sobre la disciplina intelectual; no esperéis ¡por Dios!, pedagogía sistemática" (Llanos: 1950f, p. 80).

BIBLIOGRAFÍA

ABC (1955). Inauguración del Colegio Mayor Antonio Rivera. Madrid, 13 de marzo de 1955, edición de mañana, pág. 64. Recuperado de:

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1955/03/13/062.html>

ARENAS LAORGA, E. (2015). *Luis Laorga, Arquitecto*. Tesis Doctoral defendida en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid.

ATTRIDGE, M. (2017). From objectivity to Subjectivity: Changes in the Nineteenth and twentieth Centuries and Their Impact in Post-Vatican II Theological Education. En Bruno-Jofré, R. y Zaldívar Igelmo, J. (eds.) (2017) *Catholic Education in the Wake of Vatican II* (21-42). Toronto: University of Toronto Press.

- BAMBERI, P. (2011). The transformative potential of international service-learning at a university with a Christian foundation in the UK. *Journal of Beliefs & Values: Studies in Religion & Education*, 32:3, 343-357, doi: <http://doi.dx.org/10.1080/13617672.2011.627700>
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (BOE) (1952). Decreto de 21 de diciembre de 1951 por el que se crea el Colegio Mayor Santa María del Campo, 2, 02/01/1952. Recuperado de: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1952/002/A00011-00011.pdf>.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (BOE) (1959). Orden de 10 de noviembre de 1959 por el que se otorga categoría de Colegio Mayor Universitario..., 300, 16/12/1959. Recuperado de en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1959/300/A16045-16045.pdf>.
- CARR, W. (2006). Education without Theory. *British Journal of Educational Studies*, 54, 2, 136-159 doi: <http://doi.dx.org/10.1111/j.1467-8527.2006.00344.x>
- CONSEJO EDITORIAL DE RAZÓN Y FE (1932). Documentos sobre la disolución de la Compañía de Jesús, *Razón y Fe*, 423 (enero-abril), 537-539.
- DELGADO DE LA ROSA, J. A. (2017). José María de Llanos, un jesuita fundador. 25 años de ausencia. *Cauriensia*, vol. XII, 343-366. doi: <http://doi.dx.org/10.17398/1886-4945.12.343>
- ENGBRETSON, K. (2009). Called to be holy: the transformative potential of Christian service programmes in Catholic schools. *Journal of Beliefs & Values: Studies in Religion & Education*, 30:2, 193-204, doi: <http://doi.dx.org/10.1080/13617670903175139>
- FERNÁNDEZ-MONTESINOS GURRUCHAGA, A. (2009). Los primeros pasos del movimiento estudiantil. *Cuadernos del Instituto Antonio Nebrija*, 12, 1, 13-31.
- FULLANA PUIGSERVER, P. (2017) La educación popular católica en España: de la caridad y la asistencia al compromiso social (1953-1967). *Encounters in Theory and History of Education*, vol. 18, pp. 78-98, doi: <http://doi.dx.org/10.24908/eoe-ese-rse.v18i0.6964>
- GILES, D.E. y EYLER, J. (1994). The Theoretical Roots of Service-Learning in John Dewey: Toward a Theory of Service-Learning. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 1, 1, 77-85.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2009). *Rebelión en las aulas: movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008*. Madrid: Alianza Editorial.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E.; RUIZ CARNICER, M.A.; y BALDÓ LACOMBA, M. (2007). *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- IGELMO ZALDÍVAR, J. (2016). El exilio en Bélgica de los jesuitas españoles durante la II República y la Guerra Civil (1932-1939) y su posterior influencia en la pastoral social y educativa durante el franquismo. En VV.AA. (2016) *Educación en tiempos de Guerra* (515-526). Valencia: Institució Alfons el Magnànim
- IGELMO ZALDÍVAR, J. (2019). Gravissimum Educationis and the Jesuit Theologians of Loyola, Spain. *Espacio Tiempo y Educación*, 6 (1), pp. 101-115, doi: <http://dx.doi.org/10.14516/ete.261>
- JUVENTUD (1952). Un nuevo Colegio Mayor en la Ciudad Universitaria. Reportaje publicado el 3 de julio de 1952, 451.
- LAMET, P. M. (2005). *Diez-Alegría. La aventura de una conciencia*. Madrid: Temas de hoy.
- LAMET, P. M. (2017). Un jesuita en la periferia. Actualidad y vigencia del José María de Llanos, SJ. *Razón y Fe*, 276, 1425-1426, 61-76.

- LAMET, P. M. (2013). *Azul y Rojo. José María de Llanos*. Madrid: La esfera de los libros.
- LLANOS, J.M. de (1950a). Estudiantes y obreros. En Llanos, J. M. De (1950) *Formando Juventudes* (91-93). Madrid: Ediciones Studium de Cultura.
- LLANOS, J.M. de (1950b). *Defendiendo y Acusando*. Madrid: Ediciones Studium de Cultura.
- LLANOS, J.M. de (1950c). *Formando Juventudes*. Madrid: Ediciones Studium de Cultura.
- LLANOS, J.M. de (1950d). Nuestra inquietud frente a la verdad y la vida. En Llanos, J. M. *Formando Juventudes* (67-69). Madrid: Ediciones Studium de Cultura.
- LLANOS, J.M. de (1950e). Socializaremos el estudio. En Llanos, J. M. *Formando Juventudes* (83-85). Madrid: Ediciones Studium de Cultura.
- LLANOS, J.M. de (1950f). Aprendiendo a estudiar. En Llanos, J. M. *Formando Juventudes* (80-83). Madrid: Ediciones Studium de Cultura.
- LLANOS, J. M. de (2002). *Confidencias y Confesiones*. Basauri: Sal Terrae.
- MARÍN BARRIGUETE, F. (2003). Los jesuitas y el culto Mariano: la Congregación de la Natividad en la Casa Profesa de Madrid. *Tiempos Modernos*, 9, 1-20.
- MARTÍNEZ, M.; ESTEBAN, F.; JOVER, G. y PAYÁ, M. (2016). *La educación, en teoría*. Madrid: Síntesis.
- MARMION, D. C. (1993). *Jesucristo, vida del alma*. Pamplona: Fundación Gratis Date.
- MONTERO GARCÍA, F. (1993). *El movimiento católico en España*. Madrid: Eudema.
- MONTERO GARCÍA, F. (2000). *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica en Especializada en los años sesenta*. Madrid: UNED.
- PIÑAR, B. (2000). *Escrito para la Historia*. Madrid: FN Editorial.
- POZO ANDRÉS, M.M. del y RABAZAS ROMERO, T (2011). Exploring new concepts of popular education: politics, religion and citizenship in the suburban schools of Madrid, 1940-1975. *Paedagogica Historica*, 47, 1-2, 221-242. doi: <http://doi.dx.org/10.1080/00309230.2010.530282>
- RHOADS, R.A. (1997). *Community Service and Higher Learning: Explorations of the Caring Self*. Albany: SUNY Press.
- RUIZ CARNICER, M. A. (1996). *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid: Siglo XXI.
- SIMKIN, J. (2017). Samuel Augustus Barnett, *Espartacus Educational*. Recuperado de: https://spartacus-educational.com/Samuel_Barnett.htm. Consultado: 30-8-2019.
- SKINNER, Q. (1969). Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and Theory*, 8, 1, 3-53. doi: <http://doi.dx.org/10.2307/2504188>
- STOECKER, R. (2016). *Liberating Service Learning and the Rest of Higher Education Civic Engagement*. Philadelphia: Temple University Press.

Documentos de archivo

ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (AGUCM-a). Colegio Mayor Santa María del Campo (sin fecha) Antecedentes creación Colegio Mayor Santa María del Campo. Carpeta: 107/08-1.

ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (AGUCM-b). Colegio Mayor Santa María del Campo (1956) Memoria del curso 1955-56. Carpeta: 107/08-3, sin página.

ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (AGUCM-c). Colegio Mayor Antonio Rivera (1959) Estatutos del Colegio Mayor Antonio Rivera para Universitarios Trabajadores. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Carpeta: OM-0921-1

ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU (ARSI). Nouva Compagnia, «ExAssistentia Hispanica», Carpeta: I Epistolae (Assistentiae) 1012 (5) (1931-1933).

BIODATA

Jon Igelmo ZALDÍVAR: Profesor Ayudante Doctor en la Facultad de Educación de la UCM. Ha sido investigador postdoctoral en la Queen's University y en la Universidad de Deusto con un contrato Juan de la Cierva. Sus líneas de investigación son la historia intelectual de la educación, las corrientes radicales de crítica a las instituciones educativas y la historia de la educación católica. Ha publicado en prestigiosas revistas nacionales e internacionales como *International Studies in Catholic Education*, *Teoría de la Educación*, *Educación XX1*, *The Journal of Ecclesiastical History* o *Educational Theory*. Es editor de *Foro de Educación* y editor adjunto de *Encounters in Theory and History of Education* (Canadá)

Gonzalo Jover OLMEDA: Catedrático de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid, donde es Decano de la Facultad de la Educación. Sus líneas de investigación se centran en la filosofía pragmática de la educación, la circulación de ideas pedagógicas, la política educativa internacional y la pedagogía de los valores en la infancia. En los últimos cinco años ha publicado en prestigiosas revistas nacionales e internacionales como *Higher Education*, *Evaluation and Program Planning*, *Journal of Social Science Education*, *Bordón* o *Educación XX1*. Es Presidente de la Sociedad Española de Pedagogía y Director Adjunto de la *Revista Española de Pedagogía*.